

ct

Té en Samarra

de
Ozkar Galán

(texto completo)

[Tetería a las afueras de Rabat. Varias personas en diferentes mesas. Joan juega con un objeto minúsculo entre los dedos. En otra mesa Raquel lee sin demasiada atención un libro. Mira por encima del libro, analiza a Joan, toma su pequeña mochila y se acerca a la mesa de Joan.]

RAQUEL

Tú eres Joan ¿verdad?

JOAN

Perdona. ¿Nos conocemos?

RAQUEL

Naturalmente. ¿No me recuerdas?

JOAN

Sí claro..., tú estabas en..., ¿en un concierto?

RAQUEL

Sí, en algunos. No te acuerdas de mí.

JOAN

[Joan analiza a Raquel. No encuentra nada en ella que le ayude] La verdad es que no. ¿En serio nos conocemos?

RAQUEL

Y nos besamos.

JOAN

Eso lo recordaría.

RAQUEL

Bueno, no debí causarte demasiado impacto.

JOAN

Perdona, pero es que...

RAQUEL

Demasiados besos en poco tiempo, Don Juan.

JOAN

¿Despechada?

RAQUEL

No demasiado. Pero yo sí que recuerdo aquellos besos. Suelen causar ese efecto.

JOAN

Pues..., qué casualidad que nos encontremos aquí.

RAQUEL

El destino, supongo.

JOAN

Sí, el destino. Puede ser. ¿Y hace mucho que nos conocimos?

RAQUEL

Mucho. Al principio me ha costado un poco reconocerte. Has cambiado.

JOAN

¿Y cómo lo has hecho?

RAQUEL

La mirada, el gesto, la forma de pedir..., ese pin. John Dankworth y su saxo. Nunca me dejaste tocarlo. Dijiste que era único.

JOAN

Esto es..., impresionante. Me conoces, conoces a Dankworth..., vale; es una broma.

RAQUEL

¿Disculpa?

JOAN

Me estás tomando el pelo.

RAQUEL

No sé por qué lo dices.

JOAN

Bueno, es un tanto extraño. Dices que nos conocemos, que nos hemos besado, conoces mis objetos más preciados y me encuentras por casualidad en una tetería de Rabat.

RAQUEL

Doña suerte es una puta.

JOAN

Es como que te toque la lotería.

RAQUEL

Pues debo ser el premio gordo.

JOAN

[Con desconfianza] Ya. Qué afortunado, ¿no?

RAQUEL

Si lo prefieres me voy.

JOAN

No, por favor. Disculpa.

RAQUEL

Es incómoda esta posición.

JOAN

Cierto. Siéntate, por favor.

RAQUEL

¿Seguro?

JOAN

Absolutamente.

RAQUEL

Pensé que nunca me lo ibas a pedir.

JOAN

Vamos a intentarlo de nuevo. ¿Por qué no empezamos desde el principio?

RAQUEL

Soy Raquel: atractiva, ingeniosa, inteligente, antes llevaba gafas...

JOAN

Raquel..., si..., creo que...

RAQUEL

Y sagitario.

JOAN

Espera..., claro, ya sé. Ya te recuerdo, pero hace mucho.

RAQUEL

¿En serio? ¿De qué color eran mis bragas nuestra última noche?

JOAN

Es una pregunta extraña.

RAQUEL

Es una pregunta cromática.

JOAN

[Piensa] Negras.

RAQUEL
Bingo.

JOAN
¿En serio?

RAQUEL
No.

JOAN
Mierda.

RAQUEL
Pero casi. Hoy llevo las bragas negras. A conjunto. Semitransparentes, pero no tienes ni idea de quién soy.

JOAN
Me gustaría conocerte. Has despertado mi curiosidad.

RAQUEL
Mmm. Recordando a Raquel. Suena interesante. Se me ocurre algo. Hagamos como que no nos conocemos, así no tendrás remordimiento de conciencia por olvidar una mujer como yo.

JOAN
Negras y transparentes.

RAQUEL
Semi. A conjunto. ¿Hola, está esta silla libre?

JOAN
¿Tenemos que hacer todo esto?

RAQUEL
Siempre puedes decirme que esta silla está ocupada o que ya tienes una cita.

JOAN
Ni de coña. No, está libre. Por favor, siéntate.

RAQUEL
¿Me estás mirando las tetas?

JOAN
¿Qué? No, no que va.

RAQUEL
¿Qué pasa, no te gustan? No me digas que te parecen pequeñas

JOAN

¿Cómo? claro que no..., no, están bien, o sea..., son...

RAQUEL

¿Te parece que están caídas? ¿No tienen bonita forma?

JOAN

Claro que tienen bonita forma.

RAQUEL

Entonces si que me estás mirando las tetas.

JOAN

No..., claro que..., ¿Por qué hablamos de tus tetas?

RAQUEL

Me parecía un buen tema de conversación, pero no te preocupes, solo estaba rompiendo el hielo. No me digas que prefieres el clásico “estudias o trabajas”

JOAN

Supongo que no.

RAQUEL

¿No te preguntas por qué me he acercado a tu mesa?

JOAN

Sí, claro. ¿Qué te ha hecho venir hasta aquí para sentarte conmigo?

RAQUEL

¿Que te ha hecho a ti el olvidarte de quién soy?

JOAN

No hagas trampas. Hemos empezado de cero.

RAQUEL

Bien; he notado que estabas solo, y me has parecido una persona interesante.

JOAN

¿Así, sin más?

RAQUEL

Tomo lo que quiero, no necesito un guión que me diga como hacerlo.

JOAN

Eso me gusta.

RAQUEL

¿Quieres decir que te gusta que las chicas tomen la iniciativa?

JOAN

Supongo.

RAQUEL

¿Te gusta ser manejado?

JOAN

Depende de quién me maneje.

[Raquel se invade demasiado el espacio de Joan]

RAQUEL

A mí me gusta ser manejada. Aunque a veces pierdo los papeles y soy yo la que controla.

JOAN

Nos están mirando.

RAQUEL

Que se jodan.

JOAN

Empiezo a sentirme incómodo.

RAQUEL

[Vuelve a su sitio] Te has reblandecido.

JOAN

Quizás solo me he templado.

RAQUEL

No sé si me gusta esa templanza. Mejor me voy.

JOAN

No espera.

RAQUEL

Para nada quiero que te sientas incómodo.

JOAN

No estoy incómodo.

RAQUEL

Es lo que has dicho.

JOAN

Sí, pero lo he dicho por decir.

RAQUEL

Nada se dice por decir.

JOAN

Me has..., aturdido.

RAQUEL

No quiero aturdirte. Prefiero que te quedes tranquilo haciendo tu crucigrama o lo que hagáis los tíos cuando estáis solos.

JOAN

Solo digo que me parecía que ibas demasiado rápido. Creí que jugábamos a empezar de cero.

RAQUEL

Sí, y yo creí que tu me querías para echar un polvo.

JOAN

No, quiero decir...

RAQUEL

¿No?

JOAN

Sí, claro..., pero esto es demasiado fácil.

RAQUEL

¿Me estás llamando fácil?

JOAN

[*respira*] Eres un poco complicada ¿sabes?

RAQUEL

[*Que sigue en pie con intención de irse*] No entiendo a los tíos. Os pasáis la vida queriendo hacer una peli porno, y luego os rajáis.

JOAN

Vale, ya es suficiente. Vamos demasiado rápido.

RAQUEL

Sí, es suficiente. Si no eres capaz de seguirme el ritmo, mejor será que me vaya.

JOAN

Raquel, por favor, siéntate. Hablemos.

[Raquel recapacita; se tranquiliza.]

RAQUEL

Sí... uff... hoy estoy un poco pasada ¿verdad?

JOAN

No, tranquila.

RAQUEL

No sé lo que me pasa. No es normal.

JOAN

No, entiendo lo que dices, y tienes razón, pero es que me cuesta un poco..., todo esto.

RAQUEL

Entiéndelo, estoy emocionada. Lo nuestro fue muy fuerte.

JOAN

Pero es que no sé qué fue lo nuestro.

RAQUEL

Eso duele ¿sabes?

JOAN

¿En serio, me has seguido hasta aquí?

RAQUEL

[Como sorprendida, sobreactuando] ¡Oh Dios mío, no quería confesarlo! Quede prendada de tu hermosura, creo que esto ya es patológico. No puedo vivir sin ti. Por las mañanas siento que se me cae la piel a tiras, no como, no duermo.... *[Normal, estrecha la mano.]* No, qué va. Raquel, filología francesa. En paro. Viaje de placer. Ya te he dicho que ha sido una casualidad. ¿O me estás siguiendo tú a mí?

JOAN

No. Joan, músico. Profesor, compositor, cantante..., ya sabes de mi vida.

RAQUEL

No desde hace tiempo. ¿Que haces aquí?

JOAN

Vendo. Vendo a Dankworth.

RAQUEL

Estás de coña. Nunca venderías ese pin.

JOAN

No es un pin. Es un alfiler de corbata de oro macizo que se mandó hacer para un concierto muy

especial.

RAQUEL

¿Cómo lo conseguiste?

JOAN

Fue hace mucho tiempo y no de una forma demasiado limpia. Una timba de poker en Las Vegas. Estuve a punto de ser casado por Elvis al margen del coma etílico.

RAQUEL

¿Tú o él?

JOAN

Ambos. Bueno, las cosas no van demasiado bien. Puse el alfiler a la venta, y me ofrecieron una muy buena cifra.

RAQUEL

¿Has oído hablar de Ebay?

JOAN

Lo he vendido por Ebay.

RAQUEL

¿Has oído hablar de la paquetería urgente?

JOAN

No es un artículo que se pueda vender a ciegas. Es un objeto muy valioso, el comprador vendrá con un experto, mirará el certificado..., no sé.

RAQUEL

¿Merece la pena?

JOAN

Al que lo compra y me ha pagado el billete parece que sí. A mí también. Me dará dinero como para seis o siete años.

RAQUEL

¿Tanto?

JOAN

Ya te he dicho que es un objeto exclusivo. Además te he encontrado a ti.

RAQUEL

Adulador. ¿Le importará al comprador?

JOAN

No creo que le importe que esté acompañado. Puedo hacerte pasar por mi secretaria.

RAQUEL

O por tu amante.

JOAN

Le pareceré un afortunado. Después podemos irnos a quemar Rabat. ¿Te importa esperar?

RAQUEL

He esperado mucho tiempo.

JOAN

¿Qué sabes de mí? Ya sabes, cosas que no podrías saber por tener acceso a facebook.

RAQUEL

Sigues desconfiando.

JOAN

No, quiero tener claro hasta cuanto me conoces.

RAQUEL

Cosas que no salgan en facebook. Sé que estás circuncidado, sé que te depilas completamente, sé que eres tienes una letra china minúscula en la nalga izquierda, sé que vives por encima de tus posibilidades y sé que has estado casado.

JOAN

Por Elvis, y fui obligado.

RAQUEL

Pero casado al fin y al cabo.

JOAN

¿Y sabes que he estado en la cárcel?

RAQUEL

No, no lo sabía.

JOAN

No pareces impresionada.

RAQUEL

No me impresiona.

JOAN

Puedo ser peligroso.

RAQUEL

Me aburre la charla típica de macho alfa. Te recuerdo más galante. Más adulator.

JOAN

Si estuviésemos en otra parte, te invitaría a una copa y la conversación sería más...

RAQUEL

¿Aburrida? Mira, Joan, no te lo tomes a mal, pero ligar en un bar con una copa está sobrevalorado. Cualquier gilipollas mono, depilado y heterosexual es capaz de hacerlo. Hacerlo a tu manera es lo que tiene mérito. Impresionar, ligar.

JOAN

A mí mas bien me parece que eres tú la ligas conmigo.

RAQUEL

¿Eso te parece nuevo? Ya me acusaste de eso anteriormente. Mi mirada te decía “ven a mí”. Nosotras no ligamos. Elegimos quién queremos que nos ligue; así es más divertido. Damos pistas, ayudamos, pero nunca decimos que te estamos ligando. Los hombres sois animales de costumbre. El perro viejo no aprende trucos nuevos.

JOAN

Eso es muy feo.

RAQUEL

Esa es la realidad. Los hombres no estáis preparados aun para que os ligen. Sois demasiado..., básicos. Os gusta la caza, y a nosotras nos gusta veros revolotear. Nos gusta el juego.

JOAN

¿Todos los hombres somos depredadores?

RAQUEL

Y las mujeres. Los hombres alardeáis de garras y músculo. Nosotras somos arañas que esperamos a que caigáis en la red. Somos nosotras las que os llevamos a la ratonera.

JOAN

Ya; porque pensamos con la entrepierna.

RAQUEL

Porque cuando creéis estar de caza, nunca sabéis si vais tras un cervatillo o un jabalí.

JOAN

¿Y tú que eres? ¿cervatillo o jabalí?

RAQUEL

La última vez, me tocó ser cervatillo.

JOAN

Supongo que eso me da el papel de presa esta vez. Sigo sin saber nada de ti. ¿Te molestaría que te hiciera algunas preguntas?

RAQUEL

No hagas que esto se convierta en algo aburrido. Por favor, no empieces con un “¿qué hace una chica como tú en un sitio como este?”. Pregunta cuanto quieras.

JOAN

“Un, dos, tres, responde otra vez”.

RAQUEL

¿Qué?

JOAN

Un antiguo programa de televisión. Juventud, divino tesoro.

RAQUEL

¿Hay sexo después de los cincuenta?

JOAN

¿No preguntaba yo?

RAQUEL

No seas egoísta.

JOAN

¿Soy el único cercano a los cincuenta que te has tirado? Es una pregunta complicada de responder. Supongo que sí. Menos cantidad, más calidad.

RAQUEL

Eso suena a impotente. Es como el que te dice que “el tamaño no importa”. Suena a pichacorta.

JOAN

Más calidad, créeme.

RAQUEL

Supongo que solo hay un modo de comprobarlo.

JOAN

En varias posturas. ¿Soy el único mayor de cincuenta que te has tirado?

RAQUEL

Creí que eras cercano a los cincuenta.

JOAN

Cumplo cincuenta y uno la semana que viene. Contesta a la pregunta.

RAQUEL

Nunca me he tirado a uno mayor de cincuenta.

JOAN

Puede ser toda una experiencia.

RAQUEL

¿Tienes problemas con ligarte a jovencitas?

JOAN

Tú ya no eres una jovencita.

RAQUEL

Tampoco soy vieja.

JOAN

No tendría problemas con intentar ligarte.

RAQUEL

Otra vez.

JOAN

¿Cómo?

RAQUEL

Con intentar ligarme otra vez.

JOAN

Bien.

RAQUEL

¿Estás excitado?

JOAN

Puede que esté más intrigado que excitado.

RAQUEL

La curiosidad mató al gato.

JOAN

La satisfacción lo resucitó.

RAQUEL

Buena frase.

JOAN

Sigue atenta. Suelto maravillas semejantes a menudo. ¿Que hice para conseguir ligar contigo la última vez?

RAQUEL

He cambiado mucho desde entonces.

JOAN

Nadie cambia tanto.

RAQUEL

Te mostraste sereno, mucho más maduro que yo entonces; creo que en el fondo te aprovechaste de mi inexperiencia.

JOAN

¿Tan inocente eras?

RAQUEL

¿Cómo es posible que no recuerdes lo nuestro? ¿tantas mujeres hubo en tu vida?

JOAN

Hubo muchas, pero yo tampoco me explico cómo es posible.

RAQUEL

Supongo que solo significaban para ti sexo.

JOAN

No, no creo que...

RAQUEL

Supongo que nunca diste demasiada importancia a ninguna.

JOAN

Raquel, en serio. Deberíamos hablar de otra...

RAQUEL

Supongo que nunca tuviste en cuenta lo que ellas pensaban, lo que ellas sentían, lo que ellas querían.

JOAN

Te equivocas, siempre he tratado a las mujeres como princesas.

RAQUEL

¿Como princesas? ¿Antes o después de levantarles la falda? ¿Has pensado alguna vez si hacías daño a alguna?

JOAN

Nunca tuve esa sensación.

RAQUEL

Nunca tuviste esa sensación ¡Pues yo si la tuve!

JOAN

No lo recuerdo.

RAQUEL

[*Da una bofetada a Joan*] Ni siquiera recordabas mi nombre. ¿Cómo ibas a recordar si me hiciste daño?

[*Silencio. Joan queda petrificado. Raquel musita.*]

RAQUEL

[*Levantándose*] Esto ha sido un error. Lo siento mucho, no debería haber empezado. Yo invito.

JOAN

Raquel...

RAQUEL

Siento haberte pegado. No debería haberlo hecho. Será mejor que me vaya.

JOAN

No, espera. Por favor, siéntate.

RAQUEL

No. Lo nuestro se terminó y se terminó. Ni siquiera debería de recordarlo, debería de esconderlo en una cajita y tirarlo al fondo del mar. Tú tienes tus cosas que hacer aquí, yo debería estar..., esto es un viaje de placer, yo debería estar divirtiéndome y eso.

JOAN

Yo me estaba divirtiendo.

RAQUEL

Hasta que te he abofeteado.

JOAN

Por culpa mía. Por algo que hice.

RAQUEL

No. No puede ser por tu culpa. No puedo culparte de lo que ni siquiera recuerdas.

JOAN

No sé lo que te hice, pero, hablemos. Ahora me preocupa.

RAQUEL

¿Qué sentido tiene después de tanto tiempo?

JOAN

Para mí tiene sentido. Quiero saber que nos pasó. Quiero saber en qué te hice daño. Quiero saber cómo solucionarlo.

RAQUEL

¿Te gusta que te abofeteen?

JOAN

Me gusta pensar que a veces, la vida te da segundas oportunidades. A veces, tienes la suerte de poder enmendar algo que sin querer hayas hecho.

RAQUEL

No te voy a perdonar.

JOAN

Puedo intentar compensarte.

RAQUEL

Pero no te voy a perdonar.

JOAN

Probablemente yo tampoco me perdono a mí mismo, pero quiero saber qué salió mal. ¿Qué te hice?

[Se sienta]

RAQUEL

Desapareciste.

JOAN

No lo recuerdo.

RAQUEL

Yo sí.

JOAN

Y aun te duele.

RAQUEL

¿Qué lees en mis ojos cuando te digo que desapareciste?

JOAN

Leo rabia. Joder, eres como una pequeña joya ¿qué idiota te dejaría marchar?

[Raquel huele el café, lo disfruta.]

RAQUEL

El café es el opio del mundo civilizado.

JOAN

¿Qué?

RAQUEL

Es lo que determina nuestra edad. Tomamos café cuando nos hacemos adultos.

JOAN

[*Intenta entrar de nuevo en la conversación*] Sí, el café es lo que nos determina como adultos.

RAQUEL

Me encanta el café. Eso también es culpa tuya. Nunca lo había probado, me daba asco, pero tu boca sabía a café.

JOAN

Cuéntame como nos conocimos.

RAQUEL

No lo recuerdo bien. En el parque, supongo. Yo acostumbraba a ir al parque con mis libros. La primera vez que te vi, no creí que te interesase. Ya te he dicho que siempre he sido muy inocente.

JOAN

Y yo un bribón.

RAQUEL

Sí. Tú un verdadero bribón. Te acercaste, me hablaste, me comentaste lo que sabías de libros, me tocaste el pelo y me invitaste a tu casa.

JOAN

¿Así de directo?

RAQUEL

Tú lo has dicho. Un bribón.

JOAN

¿Y después?

RAQUEL

¿Después qué?

JOAN

Que qué pasó después.

RAQUEL

Después pasó lo que pasó. Repetimos aquella cita muchas veces.

JOAN

Nos enamoramos.

RAQUEL

No. Creo que solo fui un capricho.

JOAN

Joder..., no puede ser. No logro recordarte ¿qué coño pasa aquí?

RAQUEL

Eso me gustaría saber.

JOAN

¿Recuerdas mi casa?

RAQUEL

Fue hace tiempo. Era una casa pequeña, pero tenías un piano. Recuerdo que era un piano precioso, oscuro, pero no negro. La tapa estaba siempre abierta, y a un lado había un paño, gris. Si alguien tocaba el piano, tu pasabas el trapo.

JOAN

Recuerdo ese piano.

RAQUEL

¿Aun lo tienes?

JOAN

No. Hace años.

RAQUEL

No recuerdo de que me hablabas, pero no parabas. Explicabas cosas muy interesantes, te veía como un gran sabio, experto en toda materia. Yo estaba anonadada. Me abrazaste. Me besaste el cuello, las mejillas, la boca..., me rozaste con el ápice de tus dedos todo el cuerpo, pero no follamos.

JOAN

¿No querías?

RAQUEL

No.

JOAN

¿Qué más?

RAQUEL

Nada más. Nada más por ahora.

JOAN

¿Por qué te abandoné?

RAQUEL

Supongo que no te convenía. Poco después te casaste. Viéndome como soy ¿por qué crees que me abandonaste?

JOAN

No lo sé..., esto es demasiado cambiante para mi gusto.

RAQUEL

¿Crees que soy complicada, viciosa, clásica, varonil?

JOAN

Creo que eres complicada.

RAQUEL

Complicada. Suena a epitafio “Ella era complicada”. ¿Princesa o bruja?

JOAN

Creo que eres una princesa que quiere ser bruja.

RAQUEL

Eso es lo más acertado que has dicho.

JOAN

Alguna tenía que acertar, aunque fuera por estadística.

RAQUEL

Si juegas a reconquistarme a la suerte, no te meterás entre mis piernas.

JOAN

No me queda claro si me estás echando una charla o me estás intentando poner cachondo.

RAQUEL

¿Y si fuera un poco de ambas?

JOAN

Podrías llegar a perder mi atención.

RAQUEL

Mis pezones son color avellana, pequeños, puntiagudos y muy sensibles.

JOAN

Teorías vagas.

[Raquel toma la mano de Joan, la mete por debajo de su camiseta hasta dejarla dentro del sujetador. Deja la mano dentro tres segundos, y la saca.]

RAQUEL

Dilo.

JOAN

Está muy caliente...

RAQUEL
Como tú.

JOAN
Como yo.

RAQUEL
¿Ves? No es tan difícil captar la atención de un hombre.

JOAN
Esto es una locura.

RAQUEL
Me encantan las locuras.

JOAN
¿Cuando me conociste..., hacía muchas?

RAQUEL
Adorabas hacer locuras. Te ponían las locuras.

JOAN
¿Como qué? Dime alguna.

RAQUEL
Fotografiarme desnuda, como a una modelo. ¿Ahora me recuerdas?

JOAN
He de confesar que..., no joder..., no sé de qué me estás hablando, pero me encantaría repetirlo. Mi hotel está bastante lejos, pero aquí al lado hay uno.

RAQUEL
¿Y tú venta?

JOAN
Que le den por culo a la venta.

RAQUEL
Podemos esperar cinco minutos más ¿No te preguntas dónde están las fotos?

JOAN
¿Qué fotos?

RAQUEL
Las que me sacaste.

JOAN

¿Las tienes?

RAQUEL

Sí. Tú me las diste. Como aliciente para que no te buscara.

JOAN

Me encantaría verlas.

RAQUEL

¿No preferirías volver a sacarlas?

JOAN

Joder, claro que sí. ¿Lo dudas?

RAQUEL

No. La verdad es que siempre fuiste un poco impulsivo.

JOAN

¿Tú no lo eres?

RAQUEL

Antes lo era. Ahora he aprendido a convivir con las cosas.

JOAN

Me das envidia.

RAQUEL

Creo que ya sé por qué no me recuerdas.

JOAN

¿Porque has envejecido?

RAQUEL

Eso no ha tenido ni puta gracia.

JOAN

No..., bueno..., no era en serio, solo era una broma.

RAQUEL

Muy fuera de lugar.

JOAN

Sí, puede que sí. Perdona si te he ofendido.

RAQUEL

Bésame.

JOAN

Aun seguiré con gusto a café.

RAQUEL

Pero quiero que me beses.

JOAN

No creo que sea una buena idea.

[Raquel besa a Joan. Raquel sonrío abiertamente.]

JOAN

Te ha gustado

RAQUEL

Me ha entusiasmado. Bésame, esta vez quiero que me beses tú.

[Joan besa a Raquel]

JOAN

Sabes deliciosa.

RAQUEL

No he sentido nada.

JOAN

Será mejor que lo repitamos.

[Joan besa de nuevo a Raquel]

RAQUEL

[Feliz] No lo siento..., no puedes..., ya no puedes provocar eso en mí.

JOAN

Puedo hacerlo mejor si me dejas.

RAQUEL

No, no puedes hacerlo.

JOAN

Déjame intentarlo de nuevo.

RAQUEL

No. Puedes intentarlo mil veces, pero ya no vas a conseguirlo.

JOAN

Puedes volver a sentirlo, lo juro.

RAQUEL

Jamás volveré a sentirlo.

JOAN

Puedo volver a enamorarte.

RAQUEL

¿Qué te hace pensar que alguna vez me enamoré de ti?

JOAN

¿Y qué quieres sentir en mi beso? ¿pasión? ¿afecto?

RAQUEL

No quiero nada de ti.

JOAN

¿Llevamos aquí una hora, y me dices que no quieres nada de mí? Raquel, creo que en el fondo eres una calientapollas.

RAQUEL

¿Eso crees? Es verdad. Creo que me he comportado como una calientapollas. Mira, para que no te sientas mal, te voy a regalar las fotos que me sacaste en nuestras citas. Así por lo menos te podrás hacer una paja esta noche. [*Deja unas fotos sobre la mesa. Joan las mira asustado y las esconde.*]

JOAN

¿Qué es esto?

RAQUEL

¿No te gustan? ¿No te ponen?

JOAN

¿De dónde has sacado estas fotos?

RAQUEL

¿Qué es lo que te excitaba? En serio ¿mi cuerpo o el gesto de mi cara? ¿qué es lo que te ponía cachondo?

JOAN

No he visto estas fotos jamás.

RAQUEL

¿Cuántos años crees que tengo?

JOAN

No lo sé, no me lo has dicho. ¿Veintisiete? ¿veintinueve?

RAQUEL

En marzo cumpliré los veintiuno.

JOAN

Aparentas ser mucho mayor.

RAQUEL

¿Te haces una idea de por qué no recuerdas lo nuestro? Mira la cara de tu modelo.

JOAN

Te juro que te echaba casi treinta...

RAQUEL

Mira esa cara aterrorizada. Ya no me haces sentir miedo con tus besos. Ya no soy esa niña de nueve años.

JOAN

No..., tú no eres..., joder..., tengo que irme.

RAQUEL

¿Irte? ¿Ahora tienes que irte? Tienes una cita conmigo, cariño, con tu comprador. No vendes tu alfiler, vendes tu alma.

JOAN

No sé lo que recuerdas que pasó, pero no es como tú lo cuentas.

RAQUEL

¿Quién sacó estas fotos?

JOAN

Yo..., yo no quería....

RAQUEL

Piensa en todo eso que te he contado, eso que te ha puesto cachondo. Esa excitación tuya provocó el llanto y el miedo de una niña de nueve años. Piensa en ello.

JOAN

No quiero pensar en nada. Te había borrado. Te había borrado de mi mente para siempre. No tienes derecho.

RAQUEL

Sobre todo, tengo derecho

JOAN

Deja que me vaya.

RAQUEL

¿Eres ya capaz, amor mío, de recordar todo aquello? ¿Ahora ya no te parece excitante?

JOAN

Raquel, te juro que no sé por qué pasó. Nunca más lo he hecho, lo juro por mi vida, nunca más he hecho algo así. No. Es horrible. No soy un monstruo. No voy por la calle asustando niñas.

RAQUEL

Yo tuve mucho miedo.

JOAN

Yo también.

RAQUEL

Tú no sabes lo que es el miedo. Tú no sabes lo que es el terror. No sabes lo que es levantarte de la cama sudando, lo que es orinarte encima, lo de gritar por las calles, lo de las crisis de ansiedad. Lo de escuchar de tu boca “la culpa es tuya, tu me mirabas de esa forma”. No sabes lo que es el miedo.

JOAN

No sabía que sintieras eso.

RAQUEL

¿Y qué esperabas que sintiera? ¿amor?

JOAN

No lo sé.

RAQUEL

No lo sabes o no te importa.

JOAN

Sucedió una vez. No soy un pederasta.

RAQUEL

No, claro que no. Tú solo ibas a los parques donde había niñas, las engañabas, las llevabas a tu casa, las violabas y después las amenazabas. Me violaste.

JOAN

No te violé.

RAQUEL

¿Y masturbar a una niña de nueve años qué es? ¿Qué es fotografiarla desnuda? ¿qué es obligarla a que te tocara? ¿Todo eso qué es?

JOAN

Todo eso está mal, muy mal.

RAQUEL

¿Mal? ¿¿Mal?? Mal es romper un plato, saltarse un semáforo, no pagar impuestos. Lo que tú has hecho, grandísimo hijo de puta es lo peor que se le puede hacer a una persona. *[Muestra los brazos]* Me intenté suicidar a los doce. ¡A los doce!

JOAN

¿Qué es lo que quieres de mí? ¿venganza? ¿dinero? Pide lo que quieras.

[Raquel se calma. Se sienta. Habla sosegada. Joan cree que ha dado en el clavo.]

JOAN

¿Dinero? En serio quieres dinero. *[Silencio]* ¿Cuánto? *[Silencio]*

RAQUEL

No tienes dinero. No ofrezcas lo que no tienes. Al principio quería vengarme. Después conocí a una amiga, una psiquiatra en realidad. Me dio un fetiche. ¿No sabes lo que es, verdad? Me dio esta cajita. Es un pastillero. No vale nada, es una baratija de los chinos. Me dijo que lo llevase a todas partes, siempre. Me dijo que todo el odio, toda la rabia, todos los malos pensamientos que tuviera, los fuese depositando en ella. Las ganas de matarte, las ganas de violar a tus hijos, las ganas de abrirte en canal, de desangrarte, de lanzarte por un precipicio, de suicidarme, de arrancarme los ojos..., todo eso, todo lo malo que he sentido en el transcurso de estos años, lo he ido metiendo aquí. Aquí dentro hay tanto odio que rebosa, y ahora, ahora que hemos hablado, ahora que he visto de nuevo tu cara de viejo, tus manos de sátiro, tu lengua de mierda; ahora que no he sentido miedo cuando me has besado, ahora me doy cuenta de que la cajita ya no tiene utilidad. Aquí dentro hay tanta mierda, que puede volver loco al más cuerdo. Quiero que te quedes con toda esta mierda. La he ido guardando para ti, aunque nunca creí que pudiera dártela en mano. Tú me convocaste. Tú pusiste a la venta tu pequeña joya. Yo te la compré.

JOAN

¿Tú?

RAQUEL

Yo.

JOAN

¿Por qué aquí? ¿Por qué no en Barcelona, o en Valencia?

RAQUEL

Me gusta el ambiente. Me gusta lo que piensan aquí de los pederastas.

JOAN

Vas a denunciarme.

RAQUEL

No. Voy a comprarte el alfiler y el alma. *[Pone la mochila sobre la mesa]* Toma el dinero. ¿Quieres contarlo?

JOAN

No, yo..., no quiero el dinero. Llévatelo.

RAQUEL

Coge el dinero. No quiero tener deudas con nadie. Y quédate con las fotos. Tú las disfrutarás mucho más que yo.

JOAN

Las quemaré.

RAQUEL

Haz lo que quieras con ellas.

JOAN

Raquel..., lo siento.

RAQUEL

Haz algo por mí. Vive. Vive mucho tiempo.

[Raquel sale del café. Joan queda mirando la caja, asustado. Segundos después de que salga Raquel, entran en escena dos policías. Hablan en árabe y en francés. Señalan la mochila de la mesa. La abren. Sacan de ella droga, ven las fotos y esposan a Joan. Oscuro.]